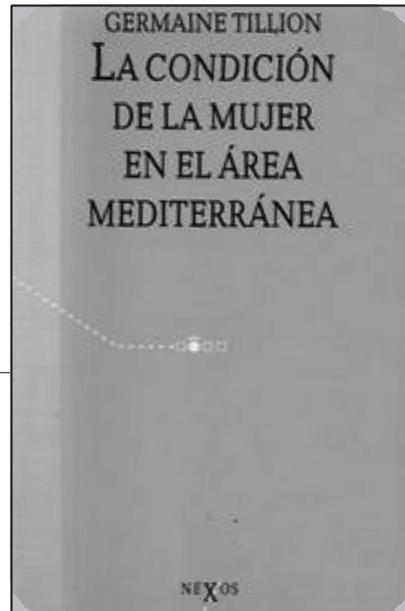

Germaine Tillion.
***La condición de la mujer en el
área mediterránea.***
Ed. Península. Barcelona,
Pp 219. 1993.



La etnóloga francesa Germaine Tillion publicó *Le harem et les cousins* en 1966 recogiendo en él a través de sus experiencias e investigaciones la condición femenina en el norte de África. Un año después aparece la primera traducción al español bajo el título *La condición de la mujer en el área mediterránea*. Sin embargo, es sólo a partir de su reedición a mitad de los años noventa, cuando este libro cobra un remarcado interés en el panorama actual de la sociedad española y europea. Con el incremento de los movimientos migratorios de ciudadanos provenientes de países del Norte de África, aumentan también las du-

das y recelos respecto un posible choque de culturas. Uno de los principales aspectos en los que se apoyan estos recelos atañe precisamente a la condición femenina y deja traducirse en países como Francia y Alemania en acalorados debates sobre, por ejemplo, el uso del velo. En algunos de estos debates aparecen confundidas cuestiones de tradición con cuestiones religiosas. El resultado es una falta de argumentos y de herramientas político-sociales para mejorar la condición de estas mujeres emigradas a Europa y un aumento de reacciones xenófobas y discriminatorias frente a ciudadanos de origen árabe. Las

investigaciones de Tillion nos ofrecen una nueva perspectiva a partir de la cual enfocar estas cuestiones.

1. Estructuras familiares: En *La condición de la mujer en el área mediterránea*, G. Tillion ofrece una explicación de la situación de la mujer en toda la cuenca del mediterráneo. Partiendo de sus investigaciones etnográficas, i.e. de la observación directa llevada a cabo durante años, la reflexión y el diálogo con otras culturas, Tillion intenta relacionar la degradación de la sociedad tribal, la endogamia, la ciudad y la reclusión femenina en toda el área mediterránea. La hipótesis de partida "estriba en aproximar (...): el pan, la mantequilla, la marmita, la sopa, al origen del harén, del matrimonio preferencial entre primos, de la filosofía expansionista" (P.11). Nuestro trabajo consistirá en mostrar el significado exacto de esta hipótesis que a lo largo del libro vemos convertir brillantemente en tesis.

Centremos primero nuestra atención en el concepto de estructura familiar. Según Tillion existen tres tipos de estructuras sociales que afectan las relaciones familiares: 1) la estructura salvaje, a la que también denomina república de los cuñados; 2) la estructura civilizada o república moderna de ciudadanos; 3) y la estructura mediterránea o república de primos. Veamos con más detalle a qué se refiere cada una de ellas.

"La república de los cuñados" se caracteriza por la alianza obligato-

ria con los que no son parientes. En este tipo de estructuras sociales, los muchachos deben desposarse con mujeres de otros poblados y deben instalarse en ellos. Esta situación hace que estos muchachos establezcan fuertes lazos de solidaridad con los hermanos y primos de su esposa. De ahí el nombre repúblicas de cuñados. Este tipo de estrategia habría sido la razón de su supervivencia durante largo tiempo. Actualmente, este tipo de república se encuentra dispersa en diversos enclaves reducidos del mundo. A primera vista nos los encontramos en regiones alejadas de la antigüedad greco-latina, pero Tillion no excluye la posibilidad de que en una etapa muy antigua de la protohistoria también hubiera repúblicas de cuñados en la zona mediterránea. El segundo tipo de estructura social, "la república moderna" se extiende por todo el planeta. Está constituida por todas aquellas personas que han recibido algún tipo de educación y que viven en estados estructurados con grandes ciudades. Finalmente, "la república de los primos" está localizada geográficamente a ambas orillas del mediterráneo y tierras colindantes. Los hombres de este tipo de estructura social establecen relaciones de solidaridad con los parientes patrilineales, normalmente primos. Con ellos conviven, realizan sus tareas y se casan.

Si nos fijamos la extensión de este último tipo de estructura social, veremos que coincide con la zona mediterránea. Esta coinci-

dencia plantea a Tillion la pregunta por la relación entre la república de primos y la extensión geográfica que protagonizó la revolución neolítica en las orillas orientales del mediterráneo hace 75 siglos. La conclusión a la que llega es que es posible hablar de una correlación débil –es decir no causal ni determinista– entre la endogamia mediterránea que conlleva una degradación de la condición femenina y el origen de lo que entendemos como civilización. Es decir, la endogamia no es la causa directa de la degradación de la condición femenina, pero sí es la causa de que perviva una sociedad incapaz de cambiar y de dejar paso a nuevas ideas que mejoren la situación de la mujer. Pero ¿cuáles son los vínculos exactos de esta relación?

2. El conflicto y sus orígenes: Para estudiar la relación exacta entre la reclusión, degradación y enajenación de la mujer en la cuenca mediterránea y desarrollar su teoría, Tillion reconstruye una parte de la prehistoria. Con ello se declara abiertamente en contra de la teoría que señala a la religión musulmana como causa principal de la reclusión femenina: la zona que corresponde al aislamiento de la mujer no coincide geográficamente con la zona por la que extiende la religión musulmana. Por un lado, la zona de reclusión de la mujer abarca hasta el día de hoy todo el litoral de la cuenca del mediterráneo –gran parte del cual es desde siglos cristiano–; por otro lado, se exclu-

yen de esta zona de reclusión femenina extensas regiones convertidas al Islam desde épocas muy remotas. Las investigaciones de Tillion revelan además que el harén y el uso del velo son mucho más antiguos que la revelación coránica. Así pues, las causas de la reclusión femenina no se deben a la religión musulmana, ya que tal como la pensó Mahoma, ésta debía representar una igualación de género dentro de la sociedad árabe y un mejoramiento de la condición femenina al dotar a las mujeres de la posibilidad de heredar. A este respecto el profeta es claro: las hijas pueden heredar de sus padres, las viudas pueden heredar de sus maridos. Habrán que buscarse, pues, las causas de este envilecimiento de la condición de la mujer en enclaves más bien de tipo sociológico, demográfico y geográfico, y dejar a un lado la cuestión religiosa.

Centrémonos primero en la estructura del conflicto. En el centro del conflicto encontramos dos tendencias contrapuestas. Una tendencia consiste en que los países musulmanes deberían considerar como indica su religión a la mujer como capacitada para heredar y en igualdad de condiciones que el hombre. Diametralmente opuesta es la otra tendencia, por la cual las orillas mediterráneas se caracterizan por una tradición de reclusión femenina. Esta disparidad de perspectivas, se traduce en un conflicto en la parte sur y este del mediterráneo, pues es allí, donde los devotos

religiosos musulmanes se encuentran ante una difícil elección: o se decantan por una tradición milenaria de control de la mujer, o bien optan por seguir la ley coránica que representa una liberación de la mujer y una igualación progresiva de su estatus al del hombre. Si se deciden a seguir la ley del Corán, con ello destruyen su sistema tribal, si ignoran los preceptos coránicos en cuanto la herencia y siguen la tradición, entonces no respetan los mandamientos del profeta y no son buenos creyentes. El hecho de que las mujeres estén encerradas, enajenadas, tapadas, y sin los mismos derechos que los hombres, ya nos muestra por cual de las dos vías se decidieron los países árabes de la cuenca mediterránea.

Para ver las reacciones al conflicto, y para poner de manifiesto de manera más vívida estas tesis emergen en el libro de Tillion cinco curiosas concordancias. En primer lugar, podemos asociar el velo con la ciudad. Las mujeres musulmanas cubren sus caras con el velo cuando van a la ciudad y la urbanización implica que la mujer cubra su cara. Además, esta tendencia hace que en muchos pueblos donde antes las mujeres iban con la cara descubierta, ahora empiecen a usar velo. El propósito es el de evitar que las mujeres conozcan a y se casen con extraños.

En segundo lugar, existe una fuerte relación entre nobleza y endogamia favoreciendo los matrimonios entre primos por línea pater-

na. Tillion habla aquí de una especie de "racismo familiar" en el mundo mediterráneo que se centra en el linaje y que se diferencia del racismo anglosajón centrado en la raza. Así, para la estructura mediterránea, el matrimonio incestuoso con un pariente próximo es el matrimonio ideal. Este racismo sería más acusado en los linajes más nobles, donde las jóvenes se verían obligadas a casarse con parientes próximos, para mantener todo el patrimonio dentro de la misma familia.

En tercer lugar, observamos que en el norte del Sahara en las tribus que se hallan en proceso de desintegración, las mujeres pueden heredar. Las tribus se basan en la idea de que ningún extranjero pueda hacerse con parte de las tierras y propiedades que pertenecen a la tribu. Por esta razón, las hijas, o bien, son desheredadas –una práctica que atenta contra la ley coránica pero que sin embargo sigue practicándose–, o bien, deben casarse con familiares paternos. Cuando las mujeres heredan, las tribus corren el peligro de desintegrarse.

En cuarto lugar, la destrucción de las tribus coincide con la devoción. Si las tribus siguen la ley religiosa que permite que las mujeres hereden entonces se destruye. Parece que la intención de la ley coránica era la de pulverizar el sistema tribal y democratizar así la sociedad árabe. Sin embargo, muchas tribus han preferido ir en con-

tra la ley coránica para salvaguardar su existencia.

En quinto lugar, observa Tillion que en el norte del Sahara sólo llevan velo las mujeres que pueden heredar. Se intenta así salvaguardar la mujer de las miradas de los hombres que de casarse con ellas, destruirían el patrimonio familiar.

Con estas observaciones la autora demuestra, una vez más, que la zona de reclusión femenina no coincide con las fronteras religiosas. Una vez ilustrada esta tesis se propone Tillion investigar cómo se ha originado este conflicto. La pregunta por los orígenes del conflicto está vinculada a la pregunta que intenta saber porqué en la zona del mediterráneo está tan fuertemente arraigada la tradición endogámica. Sabemos que hasta el neolítico el crecimiento demográfico implicaba o bien la muerte por hambre a causa de la falta de recursos o la obligación de emigrar. Como se emigraba poco fue necesario establecer un equilibrio ente el número de personas y el de especies que les servían de alimento. Para establecer este equilibrio fueron necesarias dos medidas. Una medida natural que se encaminaba a proteger la caza, y una medida social que mediante la exogamia, pretendía mantener la estabilidad de los yacimientos, respetar los territorios vecinos y sobrevivir así mejor de la caza y la recolección dentro del propio espacio. La exogamia como medio de supervivencia para el control del número de miembros del propio grupo exigía entablar relacio-

nes con muchos otros grupos. De hecho, de las cuatro alternativas a las que se enfrentaba el hombre paleolítico para sobrevivir –la emigración, la guerra, la disminución de la población o la preservación del statu quo– es la conservación del statu quo la mejor de todas y fácil de conseguir mediante la exogamia.

En la exogamia se halla según Tillion la explicación de la aparición del hombre sapiens y la “extinción” simultánea de los demás representantes de la especie homo. Según su teoría no es que se extinguieran las otras especies de homo que había, sino que se mezclaron entre sí. Así pues, por medio de la exogamia y del consiguiente mestizaje sistemático-político de los troncos humanos hasta ese momento existentes nació el homo sapiens. Puede que esta tesis nos parezca algo arriesgada, sin embargo, hoy en día se conoce como la “Teoría multiregional” y ha sido recientemente defendida por el paleoantropólogo Alan Templeton de la Universidad de Washington en St. Louis. Según la teoría multiregional los hombres modernos africanos no habrían reemplazado a los neandertales o a los otros grupos, sino que se habrían mezclado con ellos, y así habría nacido el hombre inteligente, muy semejante al actual.

Este invento político habría sido el responsable de salvaguardar a los hombres de la escasez. Pero pronto según la teoría de la autora un nuevo invento de tres caras vino a revolucionar la humanidad: la agri-

cultura, la ganadería y la ciudad. Con la producción de alimentos casi ilimitada, el control sobre el número de miembros del grupo se hacía innecesario, la escasez desapareció y el aumento de número de humanos vino a significar un incremento de la fuerza de trabajo.

3. La ciudad: De los tres grandes inventos de la humanidad: ciudad, campos y rebaños, Tillion está convencida de que la ciudad fue el primero de los tres. Esta tesis se opone a las tesis materialista de Engels, pero Tillion cree que la invención es propia de la vida urbana, ya que los hombres para poder inventar necesitan vivir en sociedad. Según la autora los hombres empezaron a vivir en las ciudades, pero siguieron fieles a la tradición del *statu quo*. Como con la vida urbana la vida se modifica, los medios de preservar al *statu quo*, ya no eran los mismos que los de las sociedades denominadas "salvajes", es decir, ya no podrían realizarse por el control de nacimientos y la paz internacional, prohibición del incesto e intercambio de mujeres, matrimonio y monogamia. Las sociedades neolíticas que pretendían preservar el *statu quo* prohibieron el intercambio, promovieron el incesto, la poligamia, la guerra, el racismo, la esclavitud y la virginidad. Es en las ciudades, verdaderos centros del cambio social, donde más debe reclutarse y esconderse a las mujeres, pues es allí donde el peligro de desmembramiento del patrimonio aumenta por la posibilidad de matri-

monios con extraños. De hecho, como muestra Tillion, aún hoy, las mujeres que viven en ciudades tienen muchas más prohibiciones para salir a la calle que las mujeres de los pueblos. También vemos por el uso del velo que este es más extenso en aquellas zonas donde las mujeres pueden heredar. Se trata, pues, de dos culturas natalistas distintas, de dos estrategias contrapuestas, pero con el mismo objetivo: mantener el *statu quo*. En el segundo tipo de política natalista, para mantener la relación del ser humano con su espacio alimenticio tenía que asociarse con una política natalista de carácter expansionista, racista y conquistador.

Estas características de la revolución neolítica y de las primeras ciudades que desarrollaron políticas natalistas, se observan todavía hoy –aunque de un modo moderado y decreciente– a lo largo y ancho de todo el mediterráneo. Los hombres deben preservar el honor de las mujeres de su familia, son impulsados a crímenes, asesinatos y vendettas para preservar la reputación familiar sin mácula, y las mujeres son consideradas como hijas de sus maridos, hermanas de sus hijos. (En este punto se diferencian como ya Marcel Mauss había apuntado el derecho romano y el germánico: En el primero, por ficción la madre era considerada como una hermana mayor de su hijo; en el segundo, el hijo era por igual pariente de su padre y de su madre). Estas tradiciones se mantienen vivas por la cons-

tante retroalimentación que se produce entre el campo y la ciudad. Los recién llegados a la ciudad, desprovistos de la protección de la tribu, buscan como suplantar la falta de seguridad, y deciden incrementar el uso de rejas, cerraduras. Con el harén y el velo se recrea de este modo un mundo tribal.

4. Tradiciones como modos de resistencia: Estas costumbres perduran todavía hoy en los países de la cuenca del mediterráneo, y aunque las revoluciones sociales podrían haber cambiado las cosas, las tradiciones son más fuertes y están mucho más arraigadas de lo que se podría pensar. Estas sociedades son sumamente conservadoras, y de alguna manera estas ideas perviven en las mentes de los hombres y mujeres que viven en ellas. Son precisamente ellos y ellas los que se resisten al cambio. La endogamia persiste y, con ella, el reclutamiento de la mujer. El deseo de evitar la desmembración de patrimonios y de preservar el particularismo, convierten a la mujer en un ser sin el derecho de herencia, en un medio de intercambio y en la mejor manera de que mediante matrimonios entre parientes, los patrimonios se mantengan intactos. La tradición sobrevive: las viejas instituciones pueden venirse abajo, las leyes pueden ser derogadas, pero las ideas y los prejuicios perviven en el comportamiento de las personas que una y otra vez repiten a lo largo de generaciones los mismos esquemas. El resultado es el estatismo, la ausencia

de cambio y la perpetuación de la eterna degradación de la condición femenina. En la condición de la mujer se refleja la tensión y el conflicto entre aquellos viejos patrones heredados del neolítico y la resistencia a aceptar la necesidad de cambio que toda sociedad tiene.

5. Cuerpos y espacio: la mirada sociológica: Al apoyarse en la descripción de políticas natalistas podría parecer que la explicación de Tillion de los orígenes de la degradación de la situación femenina en la ciudad, del peligro de desmembramiento del patrimonio y de la destrucción de la tribu, es una indagación demográfica. Sin embargo, una segunda mirada nos revela que tras estas tesis se esconden afirmaciones con fuertes implicaciones sociológicas. Como ella misma afirma el "estudio no trata ni de la economía ni de la demografía, sino que sirve para dilucidar un cierto eje de nuestra evolución, eje responsable de las determinaciones demográficas actuales" (P.23). Lo que nos ofrece es una explicación plenamente sociológica, una explicación preocupada por la evolución y el cambio, distanciada de abstracciones metafísicas, una explicación que se apoya en datos etnográficos.

El eje vertebrador de toda la obra al explicar los problemas de relación de los cuerpos de los hombres con el espacio, ya sea este de escasez (paleolítico) o de abundancia (neolítico), ya sea el espacio familiar de la tribu o el espacio hetero-

géneo y cambiante de la ciudad, entronca con una preocupación fundamental de toda la filosofía social desde Rousseau, pasando por Durkheim y Lévi-Strauss hasta Foucault. Tillion comparte con estos autores el interés por la ciudad como centro del cambio social y origen de un nuevo tipo de relaciones entre las personas. En particular, su libro muestra las reacciones para evitar el cambio, las artimañas para seguir viviendo en un sistema tribal en medio de la urbe. Sus investigaciones muestran también como el hombre para sobrevivir controla la ubicación de los cuerpos sobre el espacio, ya sea mediante intercambios exógamos o endógamos. En estos casos los cuerpos humanos, su reproducción, su ubicación, han sido usados para mantener el statu quo. En especial ha sido el cuerpo femenino el cuerpo controlado por excelencia y sobre el que más se ha actuado para mantener los intereses patrimoniales. Estas sociedades conservadoras y cerradas al cambio, mantienen a toda fuerza recluida a la mujer, pues este es el único medio con el que resisten a la evolución que conllevaría a una destrucción del sistema tribal tradicional. Es precisamente en la ciudad que en un principio se presenta como punto de liberación y de mestizaje, donde la mujer está más que nunca enajenada y encerrada.

6. La disfuncionalidad de los modelos mentales: Si nos preguntamos ahora por la razón por la cual

estas estructuras se mantienen a pesar de que haya nuevas leyes en estos países que vayan en contra de esta degradación de la condición femenina y que suponen un mejoramiento de la situación de la mujer, nos encontraremos con una única respuesta: la resistencia al cambio en estas sociedades sumamente convencionales debe buscarse en las estructuras mentales de los hombres y mujeres que viven en ellas. Son las mismas estructuras mentales de las personas las que dificultan la abertura a la evolución, al cambio y a la mejora de la condición de la mujer. Tillion nos describe esta resistencia en dos capítulos: "las revoluciones pasan, las suegras perduran" y "la influencia de las mujeres invisibles". En ellos se refleja a nuestro parecer el fenómeno que el sociólogo Piotr Sztompka en el contexto del Postcomunismo ha descrito como "mente cautiva". Este síndrome de personalidad consiste en el carácter disfuncional de los modelos mentales de las personas, que actúan bloqueando y resistiéndose al cambio, dificultando la evolución. Las personas habituadas a un modo de pensamiento y habiendo elaborado respuestas adaptativas a condiciones sociales desfavorables, una vez ha empezado a desarrollarse un proceso de cambio, son ellos mismos con su modo de pensar, actuar y comportarse, los que más se resisten a cambiar. Podemos concluir así que son estos mecanismos de tipo individual,

pero enraizados en la conciencia colectiva, los que dificultan la evolución de esta sociedad tradicional hacia un modelo más libre y democrático. La explicación de Tillion nos parece completarse así con esta perspectiva psicológica e indi-

vidual, que viene a enriquecer la mirada del sociólogo y que nunca debemos olvidar. Pues si bien Durkheim dijo que los hechos sociales debían explicarse por hechos sociales, jamás pensó en practicar la sociología sin una cultura psicológica.

Ingrid Vendrell Ferran

Estructura familiar,

Religión y Género.

E-mail: ingridvef@web.de